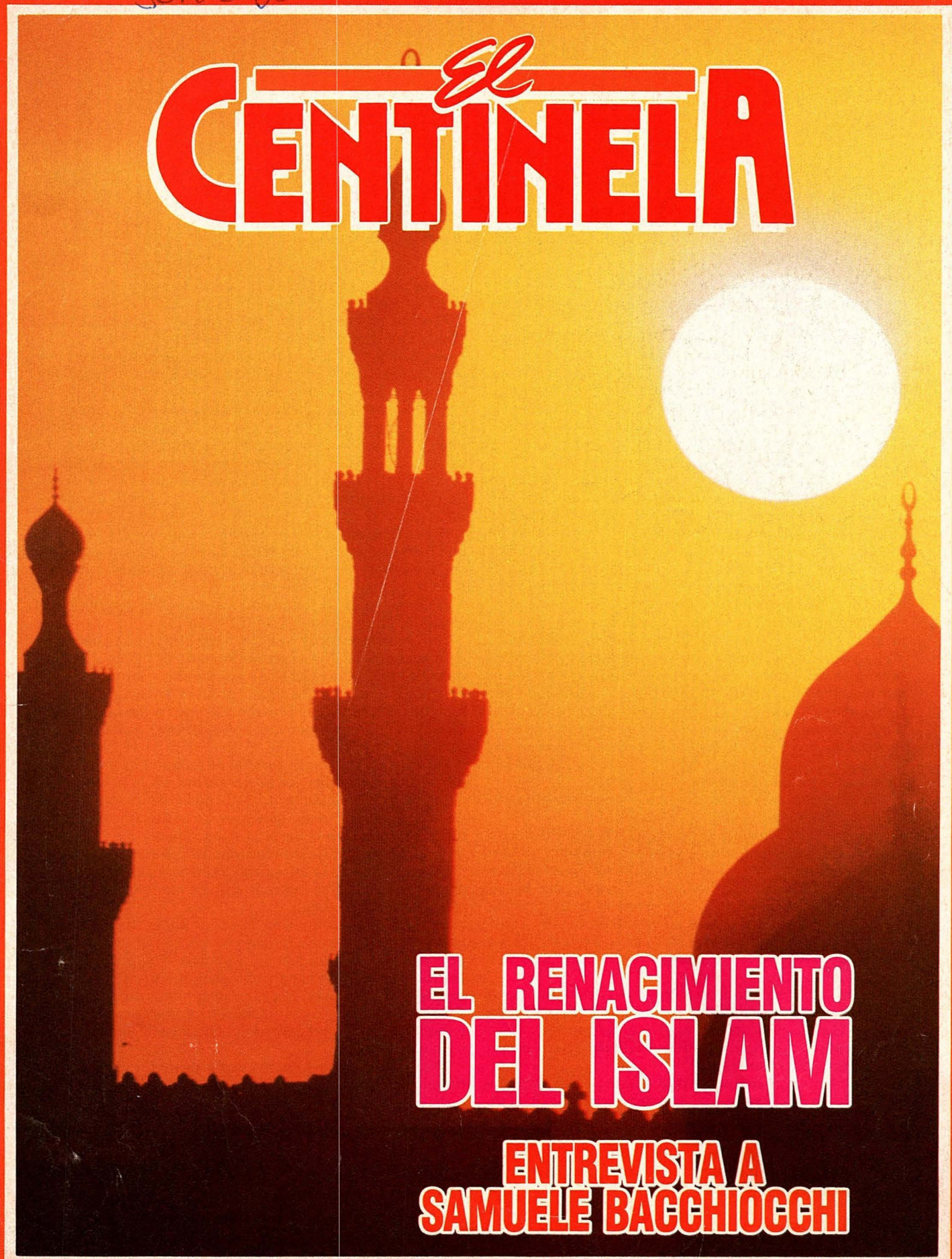
Junio 88

El Centinela



EL RENACIMIENTO DEL ISLAM

ENTREVISTA A SAMUELE BACCHIOCCHI

"ACUERDATE..."

UNA de las experiencias más penosas por la que podemos pasar es la de olvidar algo que queríamos o debíamos recordar.

¿Quién no ha pasado por ella... a no ser que ya se haya olvidado del incidente?

Los olvidos son tan diversos y caprichosos como las personas. No acudir a una cita de amigos o de negocios... No comprar en el supermercado aquello que la esposa había pedido... No regar las plantas... No recordar el cumpleaños del hijo o el aniversario de casamiento... Y la lista podría continuar indefinidamente.

Sin embargo, hay un olvido más serio, en el que incurre la mayoría de los seres humanos. Un olvido que está afectando gravemente a la sociedad contemporánea, y que puede ocasionar su ruina. Me refiero al olvido de Dios.

Por todas partes encontramos evidencias de que el hombre de hoy no se acuerda de Dios en forma real, significativa. Mencionemos algunas de ellas:

El incremento de la violencia y la carrera armamentista. La inmoralidad atrevida que se generaliza más y más. El materialismo inhumano que se despreocupa de las necesidades del prójimo. El clima de ansiedad y de temor que agobia al mundo. El ateísmo abierto o solapado que rige la vida de millones, despojándolos de una auténtica esperanza para el más allá...

Nada de esto ocurriría si el hombre se acordase en forma habitual y genuina de Dios, y se dejase guiar por sus enseñanzas de amor.

¿Cómo evitar este olvido trágico que está empujando al mundo a la destrucción?

Hay una solución simple, pero efectiva. Dios mismo la proveyó para beneficio de toda la raza humana: "Acuérdate del día de reposo, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas para hacer, pero el séptimo día [sábado] es de reposo consagrado al Señor tu Dios... El Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo declaró día sagrado".[1]

Sí, cada día, pero en forma especial el séptimo día de la semana, es nuestro privilegio recordar que Dios es nuestro Creador y nosotros sus criaturas; que él es nuestro Redentor y nosotros, pecadores redimidos, a la espera de la eternidad prometida.

Comentemos brevemente estas verdades desprendidas de las Escrituras, y veamos cómo se relacionan con el reposo sabático.

Dios el Creador.—Al término de su gesta creadora Dios descansó. Lo hizo no porque estuviera cansado, sino para expresar claramente su deseo de cultivar una relación personal con la familia humana. Y escogió el séptimo día para tener ese encuentro de amor con sus criaturas. Por esa razón lo bendijo y lo declaró sagrado.

Nos hace bien recordar, por lo menos una vez por semana, que Dios es el Creador y Sustentador de todas las cosas, y nosotros sus criaturas. No estamos solos. El nos ama y nos cuida. En medio de los problemas y luchas de la existencia, él no nos abandonará.

También es bueno recordar que somos seres creados y falibles, y que por lo tanto hemos de guardar una relación de humilde dependencia con respecto a Dios. El mundo no es nuestro sino de Dios, y el trabajo de todos los días ha de hacerse bajo la mirada divina, reconociendo con gratitud que vivimos sólo por su gracia inagotable.

Dios el Redentor.—Las Escrituras enseñan claramente que Dios nos redime del pecado por su infinita misericordia y a través del sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo.[2]

¿Cómo y cuándo hemos de recordar esa maravillosa gesta del amor divino?

Dios mismo lo explica en su Palabra. Hemos de hacerlo en forma especial en el séptimo día de la semana, el día que Dios estableció para que lo adoremos como nuestro Creador y Redentor. En efecto, él dice: "Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico".[3]

Para los israelitas de antaño, el sábado era un día de gozo, un recordativo de la liberación de la esclavitud egipcia como también un símbolo de la liberación del pecado. Con mayor razón ha de ser un motivo de suprema alegría para nosotros los cristianos, que vivimos a la luz de la cruz, donde Cristo consumó nuestra redención.

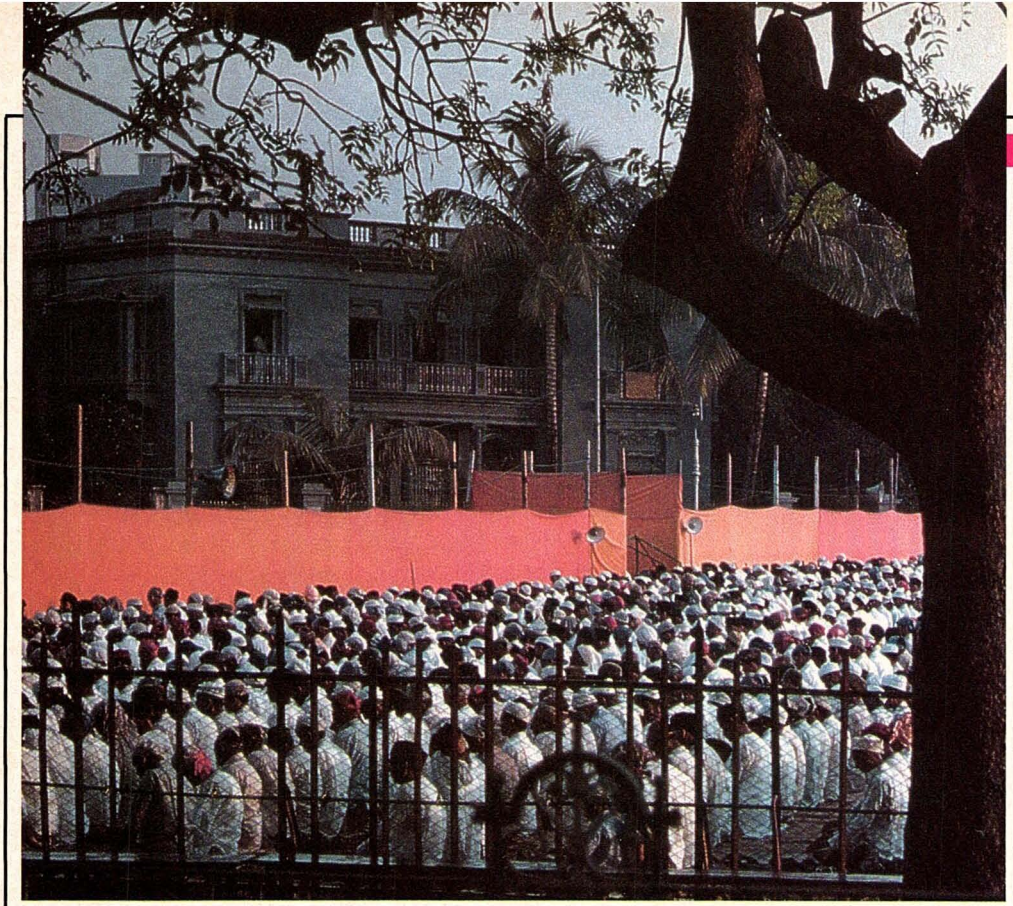
Porque Cristo es nuestro Creador hemos de vivir sin ansiedad ni temor. Sin dejarnos seducir por la atracción de lo mundano y lo fugaz.

Porque Cristo es nuestro Salvador hemos de gozarnos cada día en su gracia redentora, sin que el egoísmo, el orgullo y la sensualidad nos enreden. Tampoco hemos de tratar de obtener la salvación con méritos y esfuerzos propios. El la ganó en la cruz con su inmenso sacrificio. Confiando en él y en sus méritos, recibimos perdón, gozo y descanso espiritual.[4] Más aún, tenemos la certeza de la vida eterna.[5]

¿Nos olvidaremos también nosotros de Dios? ¿O prestaremos atención a su amorosa exhortación de que nos acordemos de él y lo adoremos como nuestro Creador y Redentor?—T.N.P.

---

(1) Exodo 20:8-11, V. Popular. (2) Efesios 2:8-10; 1 S. Pedro 1:18-19. (3) Ezequiel 20:12. (4) Romanos 5:1; Hebreos 4:1-11. (5) 1 S. Juan 5:12-13.



ELS HETKE

Adoradores musulmanes orando de rodillas a la salida del sol en Bombay, India, con el rostro dirigido hacia La Meca, en ocasión del festival Bakhri Id.

EL RENACIMIENTO DEL ISLAM

ROBERT J. WIELAND

CERCA de 800 millones de musulmanes reconocen a Alá como gobernador supremo de la humanidad y se someten a su *sheria* (ley). Los islamitas, humillados durante siglos de servilismo militar, social y económico, están experimentando ahora en más de 70 países un renacimiento cultural y religioso. Además, el petróleo y el proceso político en el Medio Oriente los han lanzado a una prominencia mundial.

El celo del Islam en cuanto a su propia propagación rivaliza con la evangelización tradicionalmente agresiva del cristiano. En los países en donde el islamismo es prácticamente la única religión, ha aumentado la militancia. En otras tierras que siempre se han considerado cristianas, el Islam construye mezquitas y minaretes con un celo comparable al de los misioneros cristianos del siglo XIX. En Europa es la segunda religión en importancia, y sólo Inglaterra tiene unos dos millones de seguidores del Islam.

En dónde obtiene el Islam su mayor crecimiento.—En el continente africano y al sur del Sahara muchos lo entienden más fácilmente que el cristianismo.

¿Cuál es el secreto del extraño atractivo del Islam para el hombre moderno, ya sea en las selvas africanas o en las sofisticadas ciudades del Occidente? La respuesta es intrigante, porque se basa en una antigua confrontación entre el cristianismo y la religión de Mahoma.

La fe de Jesús, tal como la proclamó él mismo y sus apóstoles, se adaptaba tan perfectamente a las necesidades universales de la naturaleza humana, que obtuvo un progreso fenomenal en el primer siglo. Si se hubiese mantenido la lealtad a Cristo y sus enseñanzas, lo que caracterizó a los cristianos del primer siglo, el Islam no habría prosperado al carecer de suelo fértil para sus raíces.

El cristianismo había desalojado las supersticiones de siglos anteriores, pero la iglesia comenzó a absorber muchas de las doctrinas paganas que los apóstoles habían atacado decididamente, doctrinas como la adoración de imágenes, la idea de la inmortalidad del alma, los sacrificios, un sacerdocio humano en vez de la única y suficiente intercesión de Cristo, el libre uso del alcohol y la adopción de festivales paganos como el primer día de la semana, dedicado al sol, en vez del sábado bíblico o séptimo día. El Islam surgió entonces como una protesta en contra de la corrupción pagana de la iglesia y no como una oposición al verdadero cristianismo.

Mahoma, quien probablemente no sabía leer, pero poseía una extraordinaria habilidad natural y una percepción aguda, se sintió ofendido por la actuación de la decadente iglesia de sus días. El judaísmo, según él, había fracasado en satisfacer las necesidades espirituales humanas, y ahora parecía que el cristianismo también fracasaba debido a la infusión de paganismo que recibía. Mahoma, como el Ayatollah Khomeini, quien actualmente acusa a Norteamérica de ser "el gran Satanás", creía que se enfrentaba al "gran Satanás" de sus días representado por una religión idólatra, arrogante e intemperante.

Sin saberlo, Mahoma estaba presenciando el cumplimiento de las antiguas profecías de Daniel y de los apóstoles. Al profeta Daniel le fue mostrado el surgimiento de un poder apa-

El autor es educador y teólogo, y ha escrito varios libros y numerosos artículos.

EL CENTINELA (USPS 169-560) (The Sentinel). A Spanish language periodical. Published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687, U.S.A. Subscription rate $6.49 a year. June 1988. Second-class postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, ID 83707.

Una joven musulmana de Cachemira, vestida con ropa tradicional y con joyas.

rentemente cristiano, pero que en verdad era falso y apóstata. La visión dada a ese profeta representaba a este poder por medio de un cuerno pequeño que hablaría "palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley". Daniel también añade que este mismo poder "aún se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos [Cristo]... e hizo cuanto quiso, y prosperó".[1]

El Nuevo Testamento predijo la decadencia de la iglesia.—Pablo advirtió a los creyentes fieles de su tiempo que "después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño,... hombres que hablen cosas perversas";[2] que "[el Señor] no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".[3] El apóstol Juan vio que este mismo poder político-religioso tenía tanto éxito, que "se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,... y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación".[4]

Esta serie de predicciones bíblicas revelan el inexplicable misterio de la gran diferencia entre el falso cristianismo y las puras enseñanzas de la Biblia. Mahoma no pudo entender las profecías; en el Corán no hay nada que sugiera que él comprendía la razón de la falsedad que se hacía pasar por cristianismo. El profeta árabe sintió un vacío y se apresuró a llenarlo con sus enseñanzas extrañas y autoritarias. Nació el Islam, y sus raíces se fortalecieron debido a la decadencia del cristianismo de su tiempo.

El Islam aterrorizó a Europa durante siglos.—En el 712 d. C. los musulmanes ya habían conquistado los Pilares de Hércules [Gibraltar] y entrado en España, en donde permanecieron unos 800 años. También llegaron hasta los Alpes, en donde fundaron una fortificación en Valais, Suiza, que se mantuvo hasta el siglo X.

Los musulmanes se extendieron como un manto sobre una Europa dominada por el papado, la ignorancia y la superstición. Pero la luz del conocimiento brillaba en las tierras del Islam. La educación se difundía con bibliotecas en casi todas las ciudades; la de El Cairo tenía más de un millón de volúmenes. Los árabes nos dieron el sistema de números, inventando el cero. Seis siglos antes de Copérnico sabían que la Tierra giraba alrededor del Sol. En la medicina practicaban la asepsia y la anestesia, y en el siglo XIV un médico árabe ya había demostrado la circulación de la sangre. Los musulmanes incluso aseguran que la primera máquina voladora fue inventada por un tal Abbas ibn Firnas.

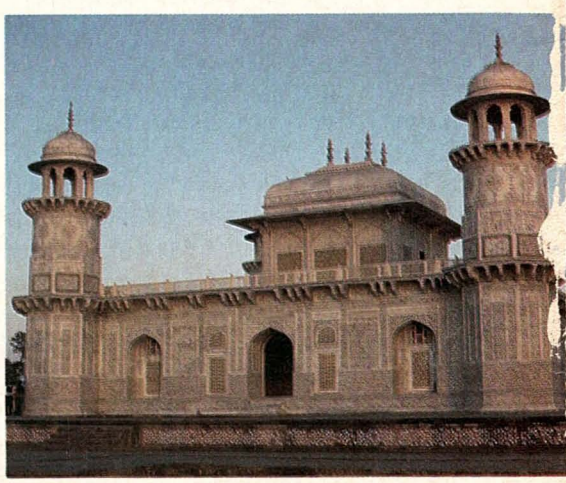
Muchos eruditos cristianos igualan el Alá del Islam con el Dios de la Biblia. El Corán, libro sagrado musulmán, reconoce a los profetas del Antiguo Testamento como mensajeros divinos y a Jesús como el verdadero Mesías, nacido de la Virgen María. Aunque no parece concederle divinidad a Jesús, lo acepta como el Verbo de Dios. Al igual que la Biblia, el Corán contiene elevados principios éticos y morales.

¿Por qué es tan agresivo el Islam?—El secreto del éxito misionero del Islam se encuentra en una firme disciplina basada en un detallado programa de *sumisión* a Dios (Islam literalmente significa sumisión a Alá). Saca ventaja de la confusión e idolatría del hombre moderno, y le ofrece una forma de adoración claramente definida. Esto resulta agradable incluso para muchos que viven en países tradicionalmente cristianos.

Existen además fuertes diferencias prácticas entre el Islam y el Evangelio del Nuevo Testamento. El Islam está obligado a revelarse a sí mismo como una religión de salvación por medio de las obras. De acuerdo con las palabras de San Pablo, puede caracterizarse como "apariencia de piedad, pero" sin "la eficacia de ella".[5]

Lo anterior puede ilustrarse con la actitud del Islam hacia la mujer y el sexo. A las mujeres se les teme porque tientan a los hombres. Su fuerza de atracción es tan irresistible que compite con el poder de Alá para asegurar la lealtad de éstos. Fátima Mernissi declara: "El musulmán enfrenta dos peligros: el infiel desde afuera y la mujer desde adentro... Toda la estructura musulmana puede ser vista como un ataque y una defensa contra el poder destructivo de la sexualidad femenina; todo un sistema... basado en la suposición de que la mujer es un ser poderoso y peligroso".[6] Esta es la razón por la cual las mujeres musulmanas llevan un velo sobre el rostro y se ocultan de la vista pública.

El problema teológico es la raíz de la dificultad del Islam.



Un lugar sagrado de adoración de los musulmanes en Fetahpur Sekri, India.

ELS HETKE

—El musulmán no conoce ninguna motivación que pueda obrar desde el interior del alma, que le permita rechazar los deseos ilícitos y someterse sinceramente a Dios. Si se presenta la tentación, la caída es prácticamente automática; por lo tanto, se debe eliminar la causa física de la tentación. La fe del Islam se encuentra tan desprovista de buenas nuevas de salvación como la arena del Sahara carece de flores.

El Islam y el Evangelio del Nuevo Testamento continúan en oposición; pero Cristo predijo la propagación mundial del Evangelio de las buenas nuevas: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".[7]

Un musulmán educado, de El Cairo, le confesó a un reportero occidental: "Muchas personas en la sociedad árabe actual sienten un vacío espiritual en sus vidas".[8] Ese vacío espiritual de los árabes debe ser llenado con el Pan del cielo que satisface los anhelos más profundos del alma, con el mensaje que no sólo exige una sumisión total a Dios sino que explica cuál es la forma en que se puede lograr tal experiencia. Cuando el creyente pueda decir: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí",[9] el musulmán sincero lo escuchará con toda atención.

Esta es la verdadera sumisión que anhela el corazón humano. ◊

(1) Daniel 7:7-8, 19-25; 8:9-12, 23-25. (2) Hechos 20:29-30. (3) 2 Tesalonicenses 2:3-4. (4) Apocalipsis 13:3-7. (5) 2 Timoteo 3:5. (6) *Beyond the Veil* (Detrás del velo), pp. 12, 14. (7) S. Mateo 24:14. (8) *Saturday Evening Post*, septiembre de 1980. (9) Gálatas 2:20.

LA BIBLIA RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores
Sección a cargo del Lic. Juan J. Suárez

P **"Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años" (Gálatas 4:9-10). Si el apóstol viviera hoy, ¿no condenaría acaso a los que guardan el sábado como día de reposo?**

R La ley de ritos y ceremonias le fue dada al pueblo judío para que pudiera apreciar cuán terrible es el pecado delante de Dios; pero proveía un camino de salvación por medio de la sangre de los corderos, que simbolizaba la de Cristo, el Cordero de Dios. Sin embargo, esa ley se convirtió en "yugo de esclavitud" (Gálatas 5:1) debido a las interpretaciones torcidas de los rabinos o maestros. Pablo no podía estar refiriéndose a la ley moral [Diez Mandamientos] porque ésta ordena guardar un *solo día:* el sábado. La ley ceremonial era la que prescribía la observancia de "días", "meses", "tiempos" y "años". Léase, por ejemplo, Levítico cap. 23 y 17.

El sábado no puede ser uno de "los débiles y pobres rudimentos" pues Pablo había enseñado que "toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). Al contrario, se hubiera guiado en su apreciación del sábado por la estimación de los profetas: "sábado,... delicia, santo, glorioso de Jehová" (Isaías 58:13-14).

Cristo dijo en relación con la ley: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas;... he venido... para cumplir" (S. Mateo 5:17). Si Cristo hubiera quitado la ley moral, el pecado no existiría: "El pecado es infracción [quebrantamiento] de la ley" (1 S. Juan 3:4). "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20; 4:15).

El sábado fue bendecido y santificado por Dios en el Edén (Génesis 2:2-3). Fue dado al pueblo de Dios como señal de su poder santificador (Exodo 31:13), fue recomendado a los "hijos de los extranjeros" (Isaías 56:6) así como a los judíos, fue guardado por Cristo (S. Lucas 4:16), fue guardado por los apóstoles (Hechos 13:14; 16:13; 17:1-2; 18:4, 11), fue observado por la madre de Jesús (S. Lucas 23:56) y será guardado en la tierra nueva (Isaías 66:22-23).

Pablo no estaba acusando a los que guardan el sábado; y no lo hizo porque él mismo lo guardó y porque enseñó claramente que "la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12), y esta ley incluye también la observancia del sábado como día de reposo. Los adventistas a veces son señalados porque no guardan el domingo y otros "días"; sin embargo, la realidad es que le dan una señalada importancia al significado de la muerte y resurrección de Jesús, y sólo guardan como fiesta religiosa el único día que Dios estableció para la humanidad: el sábado.

Debemos estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios para comprender sus claras verdades, que están libres de toda contradicción.

P **¿Es la conciencia una segura guía espiritual?**

R El guía supremo es el Espíritu Santo. "Mas el Consolador —dice Cristo—, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho... Y cuando él [el Consolador] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (S. Juan 14:26; 16:8).

"Lámpara es a mis pies tu palabra —escribe el salmista—, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105).

UN SUEÑO se hacía realidad. En aquel día de septiembre de 1973 el italiano Samuele Bacchiocchi se graduaba con honores de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, y recibía una medalla de oro de manos del papa Pablo VI como premio a su excelente desempeño académico.

Obtuvo su título doctoral defendiendo una tesis sumamente discutida: el origen no bíblico de la observancia del domingo como día de reposo. El Dr. Bacchiocchi era el primer no católico que se graduaba en dicha universidad, la famosa alma mater *de innumerables obispos, cardenales y papas, fundada por San Ignacio de Loyola en plena Contrarreforma.*

La excelente tesis de Bacchiocchi fue después publicada en forma de libro, con una primera impresión hecha en la propia editorial de esa universidad católica. Se convirtió en un best-seller, *mereciendo comentarios favorables de eruditos protestantes y católicos, sobre todo en Estados Unidos, donde el autor reside actualmente.*

El libro, titulado From Sabbath to Sunday *(Del sábado al domingo), recibió el* imprimatur *(aprobación para ser publicado) de parte de las autoridades del Vaticano, a pesar de haber sido escrito por un profesor de Teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.*

Estamos en la oficina del Dr. Bacchiocchi, situada en el sótano de la amplia residencia que ocupa en Berrien Springs, Michigan. Allí, rodeado de estantes llenos de libros y frente a una mesa de trabajo cubierta de papeles, nuestro personaje gentilmente accedió a concedernos esta entrevista.

REPORTAJE A SAMUELE BACCHIOCCHI

El Lic. Azenilto Brito, periodista brasileño y corresponsal de EL CENTINELA, entrevista al Dr. Samuele Bacchiocchi, primer no católico egresado de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.
Tema: *"Del Sábado al Domingo".*

¿Qué fue lo que despertó su interés en el tema del día de reposo?

Cuando yo era un adolescente reposaba los sábados y por esta razón fui ridiculizado, criticado y hasta desafiado por compañeros de escuela que me apodaban el "judío". Desde aquel tiempo decidí que haría una investigación sobre el día de reposo que Dios ordenó y su significado para la vida cristiana. Años más tarde emprendí un estudio sobre los aspectos históricos del sábado, lo que originó la obra *From Sabbath to Sunday,* que fue mi disertación doctoral presentada en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.

¿Cómo se sentía en medio de personas de una formación religiosa tan diferente a la suya? ¿Le demostraron alguna vez algún tipo de hostilidad a su persona o sus ideas?

Al principio me sentí un poco fuera de ambiente por ser el único laico entre miembros de diferentes órdenes religiosas católicas. Recuerdo que a veces me preguntaban a cuál orden religiosa pertenecía, y les contestaba con un dejo de picardía: a la "orden adventista". Como todos desconocían esa orden, esto me daba la oportunidad de explicarles mis creencias y mis prácticas. Así se pudieron derrumbar barreras de prejuicio e incomprensión, y mantuvimos relaciones de verdadera amistad y confianza. Reconozco honestamente que aunque fui aceptado en la "Gregoriana" como un "hermano separado", sin embargo me trataron con un espíritu de verdadero amor cristiano.

¿Habrá lugar para la institución de un día de reposo semanal en la sociedad contemporánea?

Hay quienes alegan que en la sociedad actual, con sus fines de semana prolongados y una mayor preocupación por los placeres, ya no hay necesidad de un día de reposo semanal. Sin embargo, según la Biblia, tal institución no es de carácter antropocéntrico sino teocéntrico; es decir, no se trata de un reposo que sólo se disfruta como un deleite personal, sino que el sábado señala a Dios antes que al hombre, pero sin que éste deje de ser beneficiado.

El objetivo del reposo sabático es que la criatura reconozca a su Creador, y ese reconocimiento es tan necesario hoy como lo fue en lo pasado. Nuestra vida se desarrolla dentro del tiempo, y el modo como lo utilizamos indica cuáles son nuestras prioridades. Dedicamos tiempo a aquellas cosas que apreciamos y no a las que nos son indiferentes.

Usamos muchos símbolos en la literatura cristiana, como la Cena del Señor con el pan y el vino, que nos ayudan a apreciar la muerte de Cristo por nosotros. El símbolo del bautismo también significa que renunciamos a la vida antigua para iniciar una vida nueva en Cristo. El reposo sabático es, del mismo modo, el símbolo de un reposo mayor que el Señor desea darnos. El sábado no tiene tanto que ver con el reposo físico como con la experiencia de disfrutar de paz con Dios, elevándonos por encima de la tiranía de aquello que mantiene nuestra vida en esclavitud.

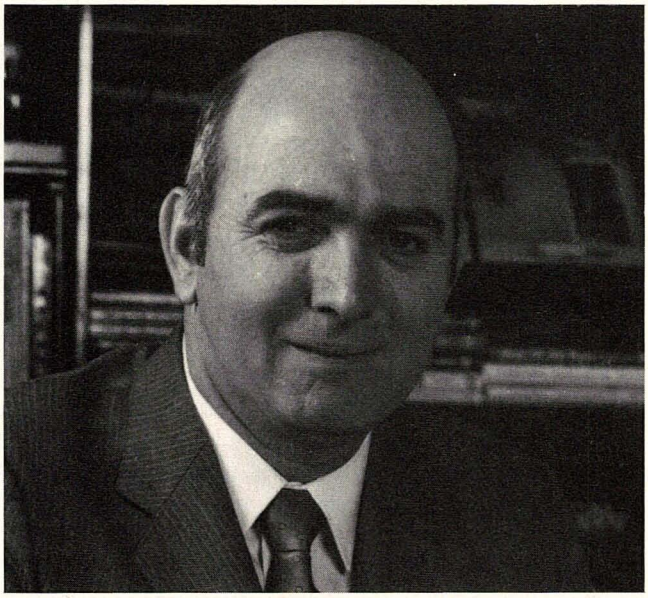
¿Por qué la mayoría de las personas prefieren reposar el domingo? Ya que usted ha investigado cuidadosamente este tema, ¿nos podría decir si hay bases bíblicas e históricas para tal práctica?

La observancia del domingo como día de reposo fue motivada por dos factores históricos principales. En la primera parte del siglo II los cristianos sentían la necesidad de diferenciarse de los judíos, los cuales eran objeto de medidas represivas por parte de los gobernantes romanos. Hay decretos del emperador Adriano prohibiendo la práctica de la religión judía, especialmente la observancia del sábado.

Otra razón específica para este cambio fue la popularidad del culto al Sol, pues a fines del siglo III éste se convirtió en la religión nacional de Roma. La vasta difusión del culto al Sol produjo un cambio interesante: la adoración del Sol fue mudada del *segundo* día de la semana al *primero* [domingo]. Este detalle fue revelado por mi investigación, pues los romanos inicialmente dedicaban el primer día de la semana a Saturno y el segundo al Sol; pero al difundirse el culto al Sol se le quiso dedicar el primer día para destacar su superioridad.

Como puede verse, la razón por la cual los cristianos mudaron el día de reposo no fue el deseo de honrar más al Salvador, sino la intención de evitar medidas represivas antijudías. Los cristianos no se reunían al principio para adorar en domingo y así diferenciarse de los judíos. No fue sino hasta el siglo III cuando éste llegó a ser un día de culto, y esto por causa del famoso decreto dominical del emperador Constantino.

Como los cristianos de ese tiempo no estaban acostumbrados a observar el domingo, utilizaban el tiempo libre de ese día en empresas muy objetables: comercio, búsqueda de placer u otras actividades que no eran de carácter meditativo.



El Dr. Samuele Bacchiocchi posa para los lectores de EL CENTINELA

Toda clase de vicios quedó asociada con el reposo dominical, y por eso la iglesia recomendó entonces que se trabajara en el domingo para evitar tales prácticas.

Eso demuestra que cuando los mandamientos de Dios se cambian por voluntad humana, es imposible obtener el mismo resultado satisfactorio que produce la ordenanza original.

¿Existe alguna declaración en las enseñanzas de Cristo que sugiera que el sábado debería ceder su lugar al domingo?

Hay quienes piensan así, pero en mi estudio, al examinar el material que trata sobre el sábado en los Evangelios, creo haber demostrado que las enseñanzas o ejemplos de Cristo en cuanto al sábado en ninguna forma sugieren que él pretendía anular el sábado, sino más bien hacer claro su significado. Jesús identificó su misión redentora con las enseñanzas del sábado, transformándolo en el vehículo mediante el cual los creyentes pueden experimentar el reposo de la salvación que él desea brindar a nuestras almas.

¿Cuál sería la mejor manera de honrar el sábado? ¿Existen reglas establecidas sobre qué hacer o qué no hacer en ese día?

El énfasis no debe colocarse en la inacción, sino en dirigir nuestros intereses y actividades hacia Dios. Esto no sólo se aplica a las horas de culto en un templo; también se relaciona con el tiempo que dedicamos a nosotros mismos.

Vivimos en una sociedad que lleva un ritmo frenético de vida. Somos fragmentados por una serie de actividades diarias que no siempre se relacionan las unas con las otras. En el sábado gozamos de un día completo para juntar todos los fragmentos de nuestra existencia y establecer un mejor equilibrio entre las áreas física, espiritual y emocional de nuestras vidas.

Pero en el sábado también nos preocupamos por nuestros familiares y por aquellos con quienes nos relacionamos, para mejorar los lazos paternos, conyugales o amistosos que durante la semana han sufrido una tensión perjudicial. El día de reposo es en cierto sentido también un día de servicio, y en él buscaremos beneficiar a aquellos que tienen necesidad de nosotros: ayudándoles, aconsejándolos y consolándolos. Es un día en el cual nos olvidamos de nosotros mismos para preocuparnos más por nuestro prójimo.

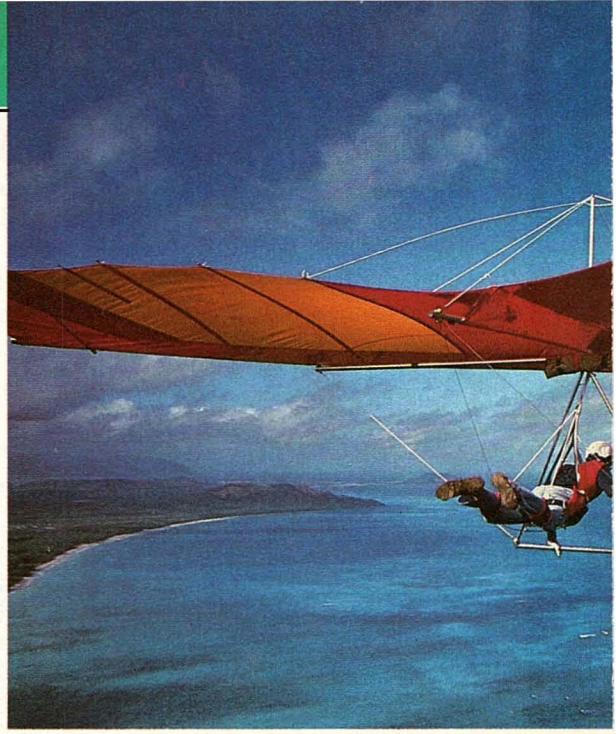
Finalmente, el sábado es un día que nos enseña a respetar y no a destruir los recursos de la naturaleza. Establece límites que nos indican que no somos los dueños sino los mayordomos de este mundo. Durante las horas del sábado reconocemos y apreciamos al Creador de la propia naturaleza, y mantenemos comunión con él.

¿Cómo han sido recibidos sus libros sobre este tema?

Recibí centenares de cartas de líderes religiosos de diferentes denominaciones que me escribieron para manifestarme su aprecio por mi libro *From Sabbath to Sunday,* y varios artículos en revistas especializadas han reconocido la validez histórica del trabajo. El director de la Alianza Dominical de los Estados Unidos, Dr. James Wesberry, expresó palabras de reconocimiento y admiración en relación con el libro mencionado, y estuvo dispuesto a escribir el prefacio de mi segundo libro sobre el mismo tema, *Reposo divino para la inquietud humana.* ◊

Hay una manera segura de superar las dificultades y de analizar los problemas con una perspectiva correcta.

Lic. MIGUEL A. VALDIVIA



ENFRENTANDO LAS PRESIONES DE LA VIDA MODERNA

EN DICIEMBRE de 1984, Bernhard Goetz causó un impacto en la conciencia nacional norteamericana al dispararle a cuatro jóvenes que aparentemente intentaban asaltarlo. Un año más tarde la Corte Suprema del Estado de Nueva York depuso los cargos más serios en contra suya debido a la inconsistencia de los testimonios que lo acusaban. Pese al fallo judicial, Bernhard Goetz reveló rasgos de conducta muy indeseables. Su emotiva e incoherente confesión demostró que el tímido profesional era una especie de bomba de tiempo lista para explotar.

¿Qué fue lo que produjo la tensión emocional que impulsó a un ciudadano común de Nueva York a agredir mortalmente a sus semejantes? ¿Acaso se trataba de otra víctima del estrés moderno? ¿Será que otros, quizá nosotros mismos, tengamos las características de un explosivo próximo a detonar?

El nivel de estrés o tensión que sufrimos está relacionado con nuestra percepción individual de los problemas, pero el medio ambiente de la mayoría de nosotros provee innumerables elementos que pueden producirlo; entre éstos se encuentran:

1. La incertidumbre de nuestra misma existencia.—El acelerado desarrollo de armamentos nucleares capaces de borrar todo vestigio de vida de nuestro planeta, infunde pesimismo en gran número de personas. Los problemas económicos, incluyendo las fluctuaciones de las monedas y los elevados índices de deudas internacionales, añaden fuerza a nuestras preocupaciones en cuanto al futuro. Varios economistas prominentes de Norteamérica aconsejan suma cautela en las inversiones y un aumento en las reservas en efectivo.[1]

2. Los problemas familiares.—Dolores Curran investigó las causas principales de tensión en el hogar, y ofrece las siguientes: problemas económicos, la conducta de los hijos y la comunicación con ellos, muy poco tiempo juntos y sentimientos de culpa por no alcanzar los blancos deseados.[2]

A menudo soñamos con llegar al hogar, procedentes del trabajo o de la escuela, para descansar en una atmósfera familiar en compañía de nuestros seres amados, y encontramos que allí somos víctimas de aun mayor tensión.

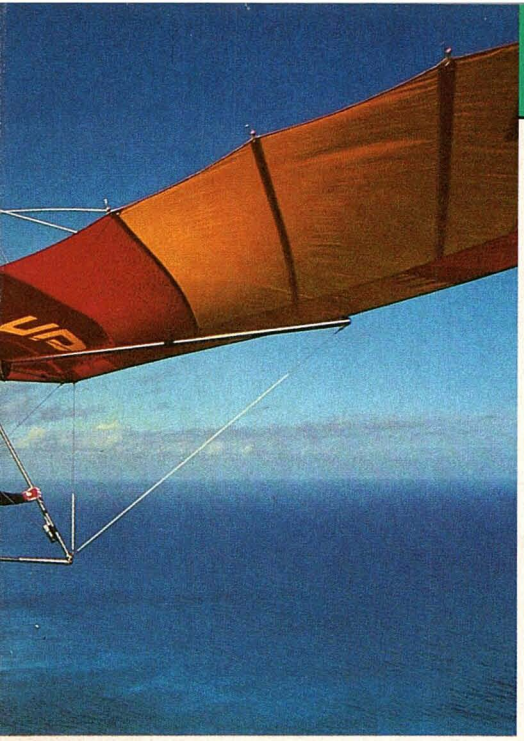
3. Problemas personales.—Muchos psicólogos creen que el factor determinante del estrés somos nosotros mismos.[3] Un veterano de la guerra puede experimentar sudores fríos al escuchar sonidos que para nosotros resultan insignificantes, pero que a él le evocan terribles recuerdos del fragor de la batalla.

Otros eruditos achacan el estrés y el derrumbe de los valores a la marcada obsesión actual con la persona misma. Existe, según ellos, un culto al *yo* que inspira deshonestidad en la política y en el ejercicio de profesiones tales como la abogacía y la medicina.[4] Esta actitud ha producido un concepto más egoísta de las responsabilidades matrimoniales y socava la lealtad de los hijos hacia la familia.[5]

¿QUE PODEMOS HACER PARA DISMINUIR NUESTRO NIVEL DE ESTRES?

Hay muchos expertos que recomiendan diferentes maneras de enfrentar el estrés. Los ejercicios aeróbicos aumentan el bienestar físico y mejoran la estima propia.[6] Los cambios de dieta y el consumo de vitaminas suplementarias, especialmente varias del complejo B y la C, también producen un efecto benéfico en el organismo bajo tensión.[7] Además, deseamos recomendarle un antiguo remedio para vencer las presiones de la vida moderna, un remedio ofrecido por Dios mismo: la observancia del día de reposo.

El reposo sabático es especialmente necesario en nuestros días. Su origen sagrado nos pone en contacto con los valores espirituales que tanto escasean, y su efec-



CAMERIQUE

to renovador podría aliviar el desasosiego emocional que sufren tantas personas. He aquí algunas razones que nos persuaden a observar el día de reposo:

1. El reposo del sábado nos permite encarar nuestros problemas desde otra perspectiva.—¿Ha viajado en avión? Habrá notado que a medida que se eleva se van haciendo más y más pequeños los automóviles, los edificios, las casas, etc. Cuanto más alto se vuela espiritualmente tanto más imperceptibles se hacen los símbolos de la grandeza humana.

La observancia del sábado nos proporciona una fracción de tiempo durante la cual nos "elevamos" ante las presiones que podrían agobiarnos durante la sema-

A menudo nos preocupamos tanto por asuntos triviales, que nos olvidamos de lo más importante: nuestra relación con Dios. El sábado es un recordativo constante de lo que somos. Nos señala nuestra procedencia e indica quién es nuestro Creador.[8]

Dios sabía que también necesitamos tiempo específico para compartirlo con nuestros seres amados, sin ser interrumpidos por los ajetreos cotidianos. Para aquellos familiares que durante la semana se convierten en extraños bajo el mismo techo debido a sus múltiples ocupaciones, el sábado ofrece la oportunidad de renovar lazos de amor y comunicación.

2. El reposo sabático nos brinda descanso espiritual.—Cuando comienza el sábado ponemos a un lado nuestros asuntos inconclusos para celebrar la obra completa de Cristo.[9] Dios instituyó el día de reposo al terminar la creación, y reposó también en la tumba durante el sábado que concluyó la semana de la pasión.[10] Por lo tanto el sábado conmemora sus dos actos principales a favor nuestro: la creación y la redención.

En el ámbito espiritual todos nuestros esfuerzos para salvarnos son inútiles. Podemos buscar cada día en el equipaje de nuestra vida y no encontraremos nada que nos haga merecedores de la salvación. El sábado bíblico previene nuestro desánimo pues nos recuerda que Cristo ganó concluyentemente nuestra salvación en el Calvario. Debido a su sacrificio podemos entrar en su reposo.[11]

Algunos opinan que la observancia del sábado expresa el deseo de obtener la salvación por medio de las obras. ¡Todo lo contrario! La misma palabra *sábado* deriva de un vocablo hebreo que significa cesar, desistir, descansar; todo lo opuesto a las obras.[12]

3. La observancia del sábado provee la oportunidad para una mejor relación con Dios.—El Señor Jesús declaró que la vida eterna está directa y entrañablemente relacionada con el conocimiento que tenemos de Dios y de su Hijo.[13] Conocer a Dios y llegar a comprender su amante voluntad debiera ser el primer afán de todo creyente. Pero, ¿cómo podríamos conocer mejor a Dios si no nos relacionamos con él? ¿Y cómo relacionarnos con él sin dedicarle parte de nuestro tiempo?

Desarrollar una relación —cualquier tipo de relación— requiere que se compartan experiencias en común; que se hable y que se escuche; que se separen momentos para trabajar juntos en algún proyecto: exige tiempo. Desde esta perspectiva el día de reposo constituye una cita con Dios, un día especial para relacionarnos con él.

Los momentos furtivos de devoción que nuestra complicada vida actual nos permite, no son suficientes. Necesitamos el reposo del sábado. Nuestros cuerpos y nuestras almas lo necesitan. ¡Cuán diferente sería entonces nuestro mundo! ¡Cuán marcado sería el mejoramiento en las actitudes sociales y en las relaciones familiares si todos le dedicasen a Dios el tiempo que él se merece!

LA SOLUCION ESTA A NUESTRO ALCANCE

Cuando era pequeño leí un libro que relataba las experiencias de un grupo de náufragos que se encontraban a la deriva en un pequeño bote salvavidas en el océano Atlántico. Sus sufrimientos aumentaron a medida que se terminaban sus víveres, y finalmente se les acabó el agua potable. El clímax de la narración ocurre cuando uno de los náufragos intenta suicidarse, pero al lanzarse al mar descubre que navegaban en agua dulce. Después de saciar su sed pudieron divisar la costa noreste del continente sudamericano. El agua dulce que los salvó era del caudaloso río Amazonas, cuya poderosa corriente se adentra varios kilómetros en el mar.

Es posible que las presiones de la vida moderna nos produzcan estrés y ansiedad entre tanto que la solución divina está a nuestro alcance. ¿Por qué no obedecemos el consejo divino que promueve nuestra dicha y paz mental? Cada sábado que transcurre —pero que no guardamos— es como la refrescante bebida que podríamos disfrutar y sin embargo rechazamos.

"Si apartas del sábado tu pie —nos dice la Palabra de Dios—, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado "Delicia", al día santo de Yahveh "Honorable", y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos, entonces te deleitarás en Yahveh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Yahveh ha hablado".[14] ◊

(1) Leonard Wiener, "A Lifeboat, Just in Case", *U. S. News*, 31 de agosto, 1987, p. 61. (2) Eugene F. Durand, "Getting off the Stress Express", *Adventist Review*, 6 de noviembre, 1986, p. 5. (3) Petra Sukau, "Taking Stress in Stride", *Ministry*, marzo, 1986, p. 22. (4) Ezra Bowen, "Ethics. Looking to its Roots", *Time*, 25 de mayo, 1987, p. 26. (5) *Ibid.* (6) Kenneth H. Cooper, *The Aerobics Program for Total Well-being* (New York: Bantam Books, 1982), p. 186. (7) *Id.*, p. 100. (8) George Vandeman, *When God made Rest* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1987), p. 18. (9) *Id.*, pp. 20-21. (10) Génesis 2:1-3; S. Lucas 23:56-24:1. (11) Hebreos 4:1-11. (12) Vandeman, *Ibid.* (13) S. Juan 17:3. (14) Isaías 58:13-14, *Biblia de Jerusalén*.

EL CRISTO-CENTRISMO DEL DIA D

Lic. ERADIO ALONSO

Tanto en la creación como en su ministerio público, e incluso durante su descanso en la tumba de José, Cristo exaltó el significado hondamente espiritual del reposo sabático.

LOS historiadores y coleccionistas saben que el valor de un utensilio o documento bajo estudio, está directamente relacionado con la persona que lo usó u originó. Por eso es que el valor de un objeto perteneciente a un monarca es mayor que el de un objeto similar de uno de sus cortesanos. Lo mismo ocurre con una enseñanza o doctrina.

El apóstol San Pablo dice qué da valor auténtico a una doctrina: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".[1] Una doctrina genuina es bíblica, católica, apostólica y Cristocéntrica. Bíblica, porque sólo la Biblia constituye la revelación auténtica y autorizada de Dios al hombre; católica, porque es universal, o sea, para el hombre de cualquier latitud geográfica; apóstolica, porque está fundamentada en los escritos y enseñanzas de los apóstoles; y Cristocéntrica, porque sólo Cristo es el centro y fundamento inamovible de la verdad revelada al hombre.

San Pedro une su testimonio apostólico al de San Pablo al enseñarnos: "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas".[2] Cristo vino del cielo a enseñarnos por precepto y por ejemplo lo que constituye una vida piadosa. No podemos errar cuando seguimos a Cristo e imitamos su ejemplo. Un cristiano es, en esencia, un seguidor de Cristo, el supremo y divino ejemplo para el hombre. El apóstol San Juan hace un valioso aporte teológico al decirnos: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo".[3]

Cristo y el sábado en la creación.—Una de las doctrinas más discutidas es la que establece la observancia del día de reposo. ¿Cómo se compara esta doctrina con los principios ya mencionados? ¿Es acaso bíblica, católica, apostólica y Cristocéntrica? Creemos que sí. Así lo indica el testimonio infalible de las Sagradas Escrituras.

El escritor de ese valioso documento bíblico llamado el Génesis nos dice: "Y *acabó* Dios en el día séptimo la obra que hizo; y *reposó* el día séptimo... Y *bendijo* Dios al día séptimo, y lo *santificó,* porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación".[4] Cuatro verbos se imponen a nuestra inteligencia por su importancia sobresaliente: Dios "*acabó*..., *reposó*..., *bendijo* y lo *santificó*", al séptimo día o sábado. Este es el fundamento teológico del día de reposo en el contexto de la creación y el Creador.

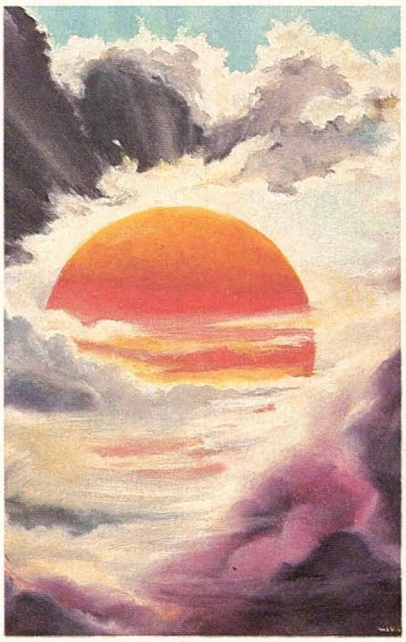
Dios se unió al hombre en el reposo del Edén, tomando, como siempre, la iniciativa. Enseñó al hombre a observar el sábado por medio de la más noble y alta ley pedagógica: su propio ejemplo. Y algo que es sumamente importante entender, bajo la iluminación del Espíritu Santo, es que el Creador que aparece en el Génesis es el mismo Cristo del pesebre de Belén y de la cruz. La Biblia asegura que "todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho",[5] que "en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra",[6] y él es por medio de quien Dios "hizo el universo".[7]

Cristo reposó el primer sábado edénico con el Padre y el Espíritu; por lo tanto el sábado es *Trinitario,* es decir, que la Santísima Trinidad lo guardó, lo bendijo y lo santificó, e invita al hombre a hacer lo mismo, porque "el día de reposo [sábado] fue hecho por causa del hombre".[8]

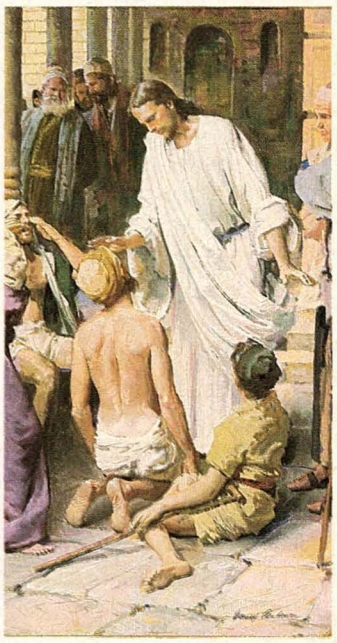
El día de reposo habría de constituir un legado imperecedero para la raza humana. Una señal inequívoca del poder y la autoridad de Dios como Creador. El sábado es el monumento que nos recuerda que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —el Dios Trino y Uno— son los únicos seres del Universo que debemos adorar, porque todos los demás son solamente sus criaturas.

Cristo y el sábado en el Nuevo Testamento.—San Lucas, el médico amado, nos presenta el Cristo-centrismo del sábado en pleno marco histórico: "Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo [sábado] entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer".[9] Durante su vida aquí en la tierra, el Dios-

JOE MANISCALCO, artist © PPPA



HARRY ANDERSON, artist © PPPA



El autor es dirigente y evangelista entre la población hispana del oeste de los Estados Unidos.

hombre, Jesucristo, nos dio un ejemplo impecable y único de lo que es la observancia del sábado.

En esta descripción que San Lucas hace del Salvador, nos lo presenta como el observador piadoso del día de sábado que es y el Modelo indiscutible para toda la humanidad. Aquí resalta el testimonio armonioso de los Sagrados Documentos que nos presenta al Cristo Creador en el Génesis, y al Cristo Redentor que se destaca en Nazaret como un fiel guardador del sábado, así como el amoroso Salvador que invita al hombre a depositar en él todos sus afanes y fatigas.

¿Quebrantó Cristo el sábado?—Según el testimonio autorizado de las Escrituras, hemos visto la imposibilidad de que lo haya hecho. Cristo no quebrantó la santa ley que nos enseñó a guardar porque esto lo hubiera convertido en un pecador, y como pecador no podría haber sido nuestro eterno Salvador.

CHARLES ZINGARO, artist © PPPA

La Biblia no nos dice que Cristo transgredió el sábado; lo que sí dice es que los fariseos lo acusaban de quebrantarlo. Pero esta acusación de los fariseos, como muchas otras, era completamente falsa.

Cristo entró un sábado en la sinagoga y vio allí a un hombre que tenía una mano paralizada. Jesús sabía que lo iban a acusar si sanaba a este hombre en el día de reposo; pero decidió quebrantar las duras exigencias y tradiciones que los fariseos enseñaban en relación con el sábado. Entonces preguntó: "¿Es lícito en los días de reposo [sábado] hacer bien, o hacer mal? ... Entonces... dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió y la mano le fue restaurada sana".[10]

Si los fariseos no quebrantaban el sábado por sacar una oveja que caía en un pozo en el día de sábado, tampoco Cristo quebrantó el sábado por sanar a un hombre, creado a la imagen de Dios, pero que había caído al pozo de la enfermedad, el dolor y la tristeza empujado por el mismo Satanás.

Hay una anécdota en la vida de Henry Ford, el famoso industrial norteamericano, que ilustra esta verdad. Un caballero se quedó en el camino porque su Ford modelo T se descompuso. Por más que lo intentó, no pudo hacerlo andar. Un desconocido pasó por el lugar, se detuvo, y ofreció ayuda al desalentado hombre. Después de dedicar algunos minutos al motor, le dijo: "Trate ahora de ponerlo en marcha". ¡Cuál no sería la sorpresa del caballero cuando el automóvil arrancó con fuerza! El desconocido ya se marchaba cuando el otro le dijo: "Oiga, usted conoce muy bien estos motores. Dígame, ¿quién es usted?" La respuesta fue: "Yo soy Henry Ford". ¿Quién iba a saber más que Henry Ford acerca de sus motores? Nadie, ¿no es cierto? Y en el ámbito de la religión ¿quién podrá enseñar a Cristo, el Creador del sábado, cómo se guarda su día y qué se debe o no se debe hacer en él?

Cristo no quebrantó el sábado, como algunos lo sostienen hoy usando los mismos razonamientos de los fariseos. Más bien los desmiente cuando dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor".[11]

Cristo en su última semana.—La última semana de la vida de Cristo en la tierra nos recuerda la primera semana de la creación. En esta ocasión también trabajó hasta el viernes en la cruz para salvarnos de nuestros pecados, y durante el sábado descansó en la tumba. En el primer día de la semana —día que él mismo llamó día de trabajo— salió triunfante de la tumba para continuar su obra de recreación de una raza de hombres y mujeres que heredarán la patria celestial, la vida eterna.

Sí, queridos amigos, abramos nuestros corazones, libres de preconceptos y prejuicios paralizantes, a la influencia positiva y santificadora de la verdad divina. Cristo jamás *observó* otro día que no fuera el sábado. Jamás *bendijo* otro día que no fuera el sábado. Y jamás *santificó* otro día que no fuera el sábado.

El sábado es *UNO*. No hay sino sólo un sábado.

El sábado es *SANTO* porque Cristo lo santificó tanto en la letra como en el ejemplo.

El sábado es *CATOLICO* porque es universal: fue hecho para el hombre de todas partes.

El sábado es *APOSTOLICO* porque tiene la autoridad sagrada de los apóstoles, y el sábado es *CRISTOCENTRICO* porque el Señor es su centro. Aun más: Cristo es el *sábado* encarnado, el *sábado* viviente que nos invita a descansar no sólo de las cargas físicas sino también de la terrible y aplastante carga del pecado.

Decidamos aceptar esta hermosa invitación de Jesús, quien no sólo es el centro del sábado sino que también ha de ser el centro de nuestras vidas. El nos dice hoy: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".[12] Repitamos con el poeta mexicano Gonzalo Báez Camargo:

"¡Mas, torno a ti, Jesús,
hermano mío!
Y hoy sí tendrá mi ruta
nuevamente,
Olor de nardos y brillar
de estrellas,
Porque definitivamente,
Voy a seguir tus huellas".

CENTRISMO E REPOSO

(1) 1 Corintios 2:1-2. (2) 1 S. Pedro 2:21. (3) 1 S. Juan 2:6. (4) Génesis 2:1-3. (5) S. Juan 1:1-3. (6) Colosenses 1:16. (7) Hebreos 1:1-2. (8) S. Marcos 2:27. (9) S. Lucas 4:16. (10) S. Marcos 3:4-5. (11) S. Juan 15:10. (12) S. Mateo 11:28.

DUANE TANK

EL PELIGROSO JUEGO DE LA COMPARACION

LYNN BOWEN WALKER

ME DEDICABA a lavar platos en la cocina mientras pensaba en algunas de mis compañeras de la escuela. ¡Sus vidas parecían tan emocionantes! Una de ellas era misionera en la China; otra vivía en Austria; y una tercera trabajaba, incluso, en un país detrás de la Cortina de Hierro. Y yo, casada, me encontraba viviendo en un pequeño apartamento en California. ¿Ocupación? Lavar platos. ¿Cómo podía glorificar a Dios —me preguntaba a mí misma— enjabonando platos con las manos enrojecidas por la humedad?

En ese instante, como sucede a menudo, su suave voz me habló: "Te encuentras aquí, porque yo quiero que estés aquí. Deja de pensar en los lugares en que he puesto a otros. Yo tengo otros planes para ti".

POR QUE NOS PERJUDICA LA COMPARACION

Esta experiencia me enseñó que cuando apartamos nuestra vista de Dios y la colocamos en nosotros mismos, el hábito de la comparación puede tener resultados devastadores. Nos sentimos descontentos con lo que tenemos; perdemos de vista el plan de Dios para nuestras vidas; y sobre todo lo demás, se nos hace imposible obedecer sus dos mandamientos básicos: amarle a él de todo corazón, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

La comparación destruye nuestra estima propia.—Una de las herramientas más efectivas de Satanás para desmoralizarnos consiste en señalarnos quiénes son mejores que nosotros. Esto nos hace perder la capacidad de ver las cosas como realmente son.

La comparación bloquea nuestra percepción del plan de Dios para nuestras vidas.—Cuando permitimos que nuestra mirada se aleje de Dios y se pose en otras personas, perdemos de vista su voluntad para con nosotros, y nos confundimos.

Lo que Dios desea para mí no es necesariamente lo que él quiere para mi vecino. Si me detengo a pensar en lo que hacen mis compañeras de estudios, no disfrutaré, aquí donde estoy, de las bendiciones de lavar platos.

La comparación perjudica nuestras amistades.—Cuando usamos la comparación con los demás, como la medida de nuestro éxito, se nos hace difícil apoyar a la otra persona. Razonamos que si él o ella "gana", nosotros "perdemos".

La comparación afecta nuestra relación con Dios.—No podemos amar a Dios enteramente cuando pensamos que no nos ha otorgado lo que le ha dado a nuestro prójimo. Y con nuestra vista puesta en lo que Dios ha hecho por otros, no estaremos agradecidos por sus bendiciones en nuestro favor.

COMO DEJAR DE COMPARARNOS

En *primer* lugar, deje de escuchar esas voces interiores que lo animan a quejarse, y comience a hablar con Dios. ¿Nos atreveremos a acusar al Dios que puso su vida por nosotros de que no nos ama en forma suficiente? ¿Deja él acaso de bendecirnos porque carecemos de los dones o talentos que tiene nuestro prójimo?

Comparta con Dios sus sentimientos de incapacidad. Dígale, si así lo cree, que la vida no ha sido justa con usted. "Si sientes que él [Dios] te ha olvidado —recomienda un autor—, pregúntale si es así. Si sientes que tus enemigos, ya sean personales, emocionales o espirituales, te han vencido, pregúntale por qué. Derrama tu alma en oración a Dios. No permitas que tu mente, tus emociones y tu voluntad te arrinconen en una celda cerrada".[1]

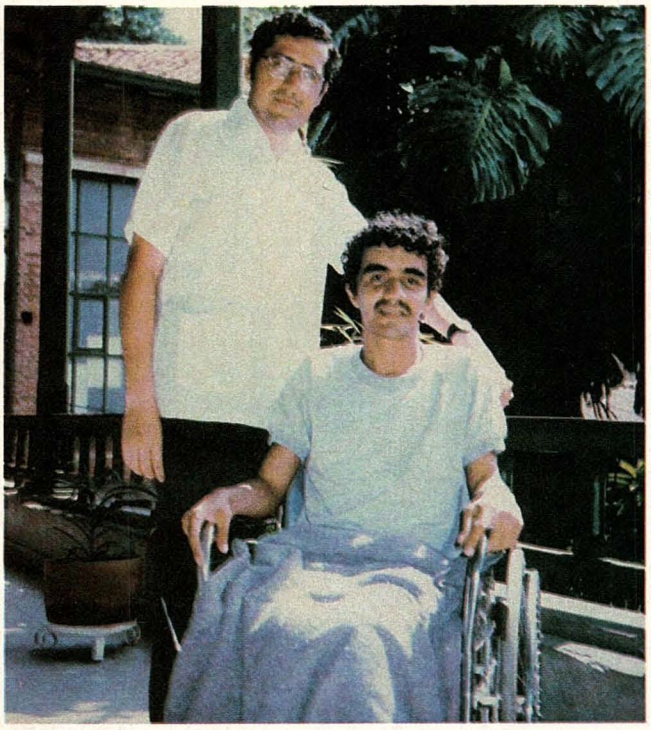
Después de hablar sinceramente con Dios, ore acerca de sus problemas específicos. Identifique las características que más a menudo compara con las de los demás; entonces líbrese de esos pensamientos pidiéndole a Dios que reemplace las mentiras de Satanás con su verdad.

Finalmente, agradezca a Dios porque en él usted es competente, porque su capacidad "proviene de Dios".[2] Satanás desea que ponderemos nuestros defectos y que sintamos que somos incapaces. Pero Dios, al contrario, desea que al mirar nuestras faltas comprendamos que en él podemos ser completos y capaces. ◊

(1) Kay Arthur, *Teach Me How to Live* (Enséñame cómo vivir). (2) 2 Corintios 3:5.

CULPABLE... LA CARNE DE CERDO

VICENTE DUARTE RODRIGUEZ
Corresponsal de *EL CENTINELA* en Colombia



Un caso de la vida real que sucedió en el Hospital Universitario "San Vicente de Paúl", en Medellín, Colombia.

FERNANDO ALBERTO PINEDA, un estudiante de Filosofía en la Universidad Autónoma Latino-Americana, de Medellín, Colombia, ingresó en el hospital hace dos años para someterse a una serie de rigurosos exámenes neurológicos, pues cada día se le hacía más difícil caminar.

En sus exámenes se hizo uso del moderno recurso de la escanografía de columna vertebral y de cráneo, y, además, de varias mielografías con diferentes medios de contrastes; pero todo con resultados negativos.

El paciente permanece en situación estable por algún tiempo; pero luego empeora y tiene que ser hospitalizado de nuevo. En esta ocasión Fernando Alberto ya no llega por sus propios medios. Se halla en estado de postración; es incapaz de caminar.

Es sometido otra vez a rigurosos exámenes; pero los resultados dejan desconcertados tanto al paciente como a los médicos que lo atienden. Sin embargo, uno de los médicos inicia una conversación con el paciente, y de pronto lo interroga sobre sus hábitos alimentarios y modo de vida.

—Fernando, ¿acostumbras comer carne de cerdo?

—Sí —responde inmediatamente.

—¿Y en qué forma la comes?

—De diferentes maneras: en embutidos, salchichas, carne ahumada, etc.

—¿En tu casa comes carne de cerdo cocida?

—Sí —respondió Fernando.

Este detalle aparentemente insignificante hace dar un viraje de 180° a la orientación del diagnóstico, y aunque se le ha examinado con resultados negativos el líquido cefalorraquídeo, que circula entre el cerebro y la médula espinal, cobra fuerza una interesante hipótesis.

La parasitología moderna ha comprobado que la carne de cerdo o cochino contiene parásitos endémicos, lo cual significa que dichos parásitos normalmente se hallan en el cuerpo del animal aunque éste presente un aspecto totalmente sano. Uno de estos parásitos es el *cisticerco* [forma larval de la tenia], que aun puede llegar a alojarse en el cerebro humano. Los textos de patología describen casos en que el *cisticerco* fue la causa de la muerte de muchos pacientes.

Por fin se tiene un diagnóstico correcto: ¡Fernando está invadido por este parásito! Pero el medicamento que le es prescrito no se encuentra en Colombia. Es necesario traerlo de Alemania Federal.

La medicina finalmente llega al hospital, y Fernando comienza a recibir el tratamiento adecuado. Se le advierte que perderá peso debido a la toxicidad del medicamento; pero es lo único que puede destruir el *cisticerco* en su profundo escondite.

El paciente responde positivamente al tratamiento, y pocos días después aparece de nuevo en su silla de ruedas en un corredor del hospital. Y es aquí precisamente donde él y el que escribe esta entrevista volvemos a conversar sobre su recuperación, y amablemente accede a posar en mi compañía para la revista EL CENTINELA.

Fernando permite que su caso sea contado a los miles de lectores de EL CENTINELA, para que sea un aporte positivo a la salud de la comunidad hispanoamericana previniendo una experiencia tan dolorosa como la que él ha sufrido.

La zootecnia ha avanzado mucho y se han mejorado las razas de cerdos productores de carne, y el procesamiento de ésta se ha tecnificado en alto grado; pero hay algo que no ha cambiado ni cambiará: la naturaleza del cerdo. El consejo bíblico sigue vigente en nuestros días: "el cerdo... lo tendréis por inmundo. De la carne de ellos no comeréis".[1]

Fernando Alberto se ha recuperado. Ya camina con la ayuda de un bastón ortopédico. Espera volver a la universidad para continuar los estudios de Filosofía. Pero hay una cosa que no volverá a hacer jamás: ¡comer carne de cerdo! ◊

(1) Levítico 11:7-8.

El abrazo

HARRY KRUEGER (Como se lo contó a Wayne Hall)

DAVID SHERWIN

SUS ojos azules me siguieron cuando abrí la puerta. Estudió cada uno de mis movimientos mientras caminaba hasta su cama. Ignorando su mirada fría e indiferente, me presenté como el capellán. Respondió con un breve "hola".

Joel* tenía 33 años de edad. Sus cabellos rubios y su piel bronceada eran característicos de alguien que visitaba la playa frecuentemente. Pude notar que anhelaba estar afuera porque las enfermeras habían colocado su cama cerca de la ventana. Era el único paciente en una habitación semiprivada y había espacio para una segunda cama. Al acercarme noté su delgadez; aparentemente era el resultado de una reciente pérdida de peso.

—¿Por qué estás en el hospital? —le pregunté.

Como era mi costumbre, no había mirado su hoja clínica para que él mismo me diera su opinión en cuanto a su propia enfermedad. Vaciló por un instante, entonces me dio un resumen de sus problemas: una tos persistente, pérdida de peso, debilidad muscular. "No he tenido fuerzas para practicar deportes últimamente —concluyó—. Desearía sentirme mejor".

Miró hacia el estacionamiento a través de la ventana. Visiblemente preocupado por su aparente aislamiento emocional, le

Al día siguiente entré en su habitación. Aún no había flores ni tarjetas. Joel estaba solo y ante la ventana.

pregunté si tenía familiares o amigos en el área.

—Yo siempre estoy viajando —me respondió—. No he estado mucho tiempo aquí. Mi familia vive a cientos de kilómetros de distancia. No conozco a nadie en este lugar.

Había trabajado en construcción como carpintero, y a menudo se mudaba cuando se terminaba el proyecto y se comenzaba a edificar en otra ciudad.

—¿No podrías escribirle a alguien, quizá a algún amigo del trabajo? —le pregunté con el deseo de impulsarlo a desahogar sus sentimientos.

—Lo pensaré —contestó con desgano.

Me despedí prometiéndole visitarlo pronto. Acostumbro concluir mis visitas pidiéndole permiso al paciente para abrazarlo; sin embargo, en esta ocasión, sentí que no era apropiado.

Dos días más tarde me detuve en la oficina de las enfermeras para preguntar por la condición de Joel. Al echar un vistazo a su hoja clínica, noté que parecía encontrarse igual.

La enfermera me comentó que Joel era poco comunicativo; también mencionó que no había recibido ninguna visita, ni llamadas telefónicas. Entonces se acercó a mí, y me susurró: "Probablemente se debe a que padece de SIDA (AIDS)".

No se me había ocurrido antes, pero de pronto cobró sentido todo lo demás. El sistema inmunológico de Joel estaba debilitado, haciéndole más difícil la resistencia a las enfermedades. Esto explicaba su tos, su pérdida de peso y debilidad. Finalmente su cuerpo sería vencido por el número creciente de enfermedades que no podría enfrentar. Joel moriría, pues no había medicinas para su enfermedad.

Pensé en cómo se sentiría. Probablemente sus esperanzas y sus fuerzas para luchar habían comenzado a desvanecerse. Y nadie se preocupaba en animarlo.

Como la sociedad denigra y teme al SIDA, las víctimas frecuentemente son tratadas como los leprosos de antaño y privadas de contacto humano. Peor aún: los religiosos, quienes a menudo ofrecen un apoyo maravilloso a otros enfermos, ven a las víctimas del SIDA como objeto del castigo divino.

El día siguiente entré en la habitación de Joel y vi que nada había cambiado desde mi visita anterior. Aún no había flores ni tarjetas. Estaba solo y frente a la ventana.

—Tuve la oportunidad de leer tu hoja clínica —le dije.

Me miró con tristeza. Entonces relajó su cuerpo, con lo cual expresaba el alivio que se siente cuando ya no se tiene que ocultar un sombrío secreto.

—No me siento nada mejor —me confesó después de algunos instantes—. Estoy tan débil que se me hace difícil creer que esto me esté sucediendo a mí. —Un destello de furia y frustración cedió al desánimo, y agregó—: He hecho tantas cosas... y deseo seguir disfrutándolas. ¿Por qué no puedo ponerme de pie e irme de este lugar?

Pero, en realidad, estas palabras eran más que una pregunta; lo difícil era aceptar la respuesta.

No hablamos del SIDA ni de cómo lo había contraído. Joel ya había sentido las agudas punzadas del rechazo y la desaprobación social por causa de su enfermedad. Eso le había impulsado a levantar una barrera emocional alrededor de sí mismo para impedir que otros entrasen en su vida como ellos se lo impedían a él.

Conversamos en cuanto a sus frustraciones. Cuando la conversación giró en torno al futuro, Joel comenzó a mirar a través de la ventana y se produjo un incómodo silencio.

Sentí que debía dejarlo solo, así que le dije que regresaría en otro momento. Entonces le pregunté:

—¿Estarías de acuerdo en que te diera un abrazo?

Nunca olvidaré la expresión de su rostro. Me miró fijamente, atónito, y su boca se abrió en señal de sorpresa. Como no me respondía, añadí en voz baja: "Me gustaría hacerlo".

Finalmente pudo acceder con la cabeza. Lo abracé fuertemente mientras se inclinaba hacia mí. Inmediatamente sentí el temblor de sus hombros y escuché un sollozo apagado.

Aspiró, se limpió las mejillas con el revés de la mano, y se acostó de nuevo. Finalmente se desató en llanto.

—¡Nadie me había abrazado desde hace mucho tiempo, ni siquiera me había tocado!

Permanecí a su lado y vi cómo se libraba por primera vez de su aislamiento de muchos meses. Entonces recordé que Cristo nunca se negó a tocar o a bendecir a una persona enferma o pecadora. Y ni yo ni nadie teníamos el derecho de rechazar a Joel. ◊

* Un seudónimo.

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 92 — N.º 6

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Eugene M. Stiles

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas Internacional
Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación
Belia Peterson

Secretaria Editorial
Adly Campos

Edición en francés
Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana
Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales
Dr. Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez.

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli, Max Martínez, Manuel Vázquez

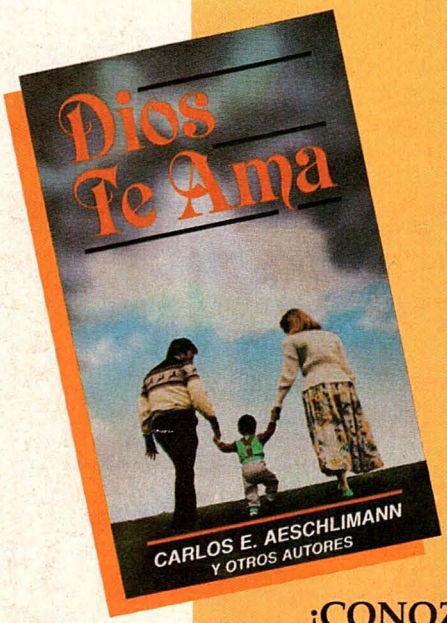
Suscripción anual, dólares 6,49. Número suelto, $1,00 (un dólar). Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: FOUR BY FIVE

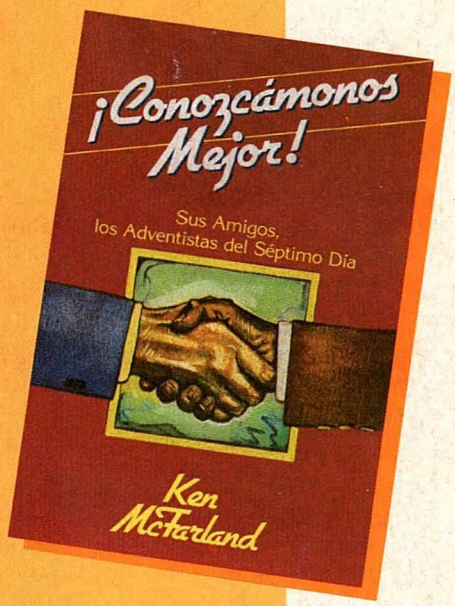
Copyright © 1988, by
Pacific Press Publishing Association

TRES VALIOSOS LIBROS PARA USTED Y SU FAMILIA



DIOS TE AMA

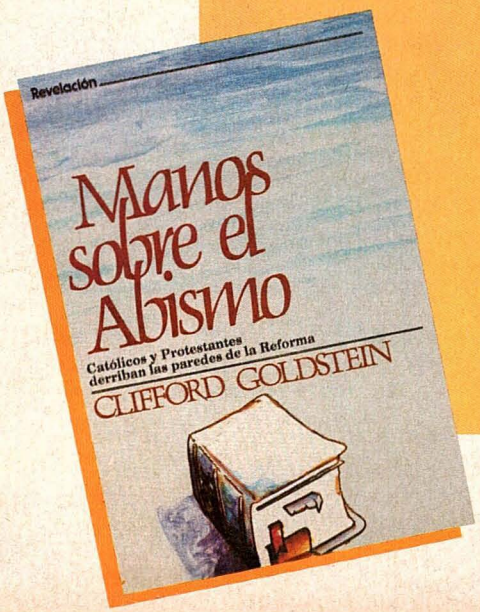
Una apropiada selección de dieciocho artículos de la revista internacional EL CENTINELA, que presenta los eternos principios de la felicidad que aparecen en las Sagradas Escrituras.



¡CONOZCAMONOS MEJOR!

Por Ken McFarland

Una presentación sencilla pero comprensiva de las doctrinas y los propósitos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



MANOS SOBRE EL ABISMO

Por Clifford Goldstein

Una exposición poco común sobre las relaciones de la Iglesia Católica con el protestantismo y las causas del asombroso auge del papado.

Solicítelos a Publicaciones Interamericanas,
P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707,
Estados Unidos